

"El Corresponsal de París"

(Hoja autógrafa semanal p<sup>ta</sup> el servicio de la prensa americana.)

Redac<sup>n</sup>. y Adm<sup>n</sup>: 17 y 19 rue Maubeuge.  
París.

Año I. - Núm<sup>o</sup>. 23.

París 7 de Octubre de 1888.

Sumario: Cjeada a la situacion: La neurosis en la politica. La vuelta del general. Primeros sintomas. - Las Memorias de Federico III. - El viaje del emperador Guillermo. - Una fiesta de la Caridad. - Los teatros, los libros y la Bolsa. - Alcance de noticias.

De hecho, puede decirse que han cesado ya, a partir de la semana que ha finido hoy, las vacaciones políticas. De una parte, es el presidente de la República quien da la señal abandonando su retiro veraniego de Fontainebleau para regresar y reinstalarse en París de una manera definitiva; y de otra son los mismos diputados y senadores, los cuales empiezan a afluir en gran número a la capital, preparados ya para reunir en el Parlamento - que decididamente volverá a abrir sus puertas el día 15 - la primera batalla.

La política volverá, pues, a adquirir su actividad, y cesará, por consiguiente, de nuestra parte, esa monótona y pesada exposición de mundos hechos - casi siempre idénticos, por no decir los mismos - a que nos veíamos constreñidos por falta absoluta de novedad en los sucesos políticos ocurridos durante las últimas vacaciones parlamentarias.

Preciso es confesar, con todo, que este país - con vacaciones o sin ellas - es el país donde con mayor facilidad surgen o se provocan los incidentes. Diríase que en esta nación de actividad febril, la nervosidad de los ciudadanos está constantemente sobreexcitada y que cuando los hechos reales no vienen a excitar la opinión para provocar o un duelo, o una polémica, o un escándalo, hay como una especie de necesidad patológica, como una ley fatal e ineludible que obliga a inventarlos y a darlos a la publicidad como ciertos a fin de llegar al objeto determinado - o determinante - de producir en la opinión, como si dijéramos, en la médula espinal de este pueblo, la conmoción buscada,

(2.)  
decaída o exigida por la neurosis fatal que padece la sociedad  
en que vivimos.

A esto, y no a otra cosa, obedecieron sin duda las gravísimas  
Declaraciones formuladas días atrás por el diputado socialista Numa  
Gilly contra la mayoría de los individuos de la Comisión de Presupuestos,  
a quienes aquel calificó como saben ya nuestros lectores; a esto, y no a  
otra cosa, obedecieron las revelaciones indiscretas, y ligeras en su for-  
ma, del atrabiliario diputado bonapartista M. de Cassagnac, afir-  
mando, por referencias que no han resultado muy bien justificadas,  
que en el mismo palacio de los representantes del país se cometen  
actos criminales de la más baja estofa - robos inclusive - sin que  
hasta la fecha hayan sido denunciados ni perseguidos; y en fin,  
a esto también, y solo a esto, obedece el escándalo majuscúlo pro-  
movido últimamente por la ligerera de un periódico marsellés, afir-  
mando que el senador boulangista M. Naquet (el autor de la céle-  
bre ley del divorcio) había dicho una porción de despropósitos de  
una gravedad extraordinaria *vis à vis* de algunos importantes per-  
sonajes políticos, quienes - incluso el mismo M. Naquet, cuyo  
juicio había sido disfrutado por completo - se han visto  
en la precisión de publicar bajo su firma la desautorización  
más rotunda y el mentir más categórico a fin de no quedar envueltos  
en el lodo de la calumnia, que la opinión desgraciadamente  
acepta casi siempre sin discutir por la sensación particular que  
estos hechos de carácter escandaloso le producen. Ahora bien, con-  
cretándonos a este último incidente; es que el periódico marsellés sus-  
citó el escándalo fundándolo a sabiendas en una calumnia, o creyó  
realmente decir la verdad sin parar mientes en las consecuencias  
de su revelación, o es M. Naquet quien, después de haber compren-  
dido todo el alcance de sus supuestas Declaraciones, ha querido reti-  
rarse cobardemente de la escena, dejando al venticello que hiciera  
rápidamente su camino en desdoro de algunas conciencias honradas?

Esto está todavía por averiguarse. Nosotros, entre tanto, al  
registrar todos estos hechos, que se suceden con una frecuencia y una  
periodicidad verdaderamente lamentables, no hacemos más que señalar  
el fenómeno ante la consideración de nuestros lectores. Por nuestra  
parte, seguimos creyendo que, en su conjunto, ello representa un  
síntoma de enfermedad, y que esa enfermedad va caminando rá-  
pidamente a su desenlace. ¿Será este desenlace la curación? ¿Será  
la muerte? Esto es lo que se encargará el tiempo de decirnos.

\*  
\* \*

Por lo demás, como <sup>(3.)</sup> ya está de vuelta el general, - el "ogro Boulanger" como le llama irónicamente M<sup>r</sup>. Rochefort aludiendo al miedo cerval que inspira el ex-ministro de la guerra a la mayor parte de sus adversarios - dicho se está que, por este solo motivo, la política va a recobrar sus antiguos vuelos, y la ardiente y apasionada polémica va a reemplazar inmediatamente al relativo marasmo en que sus ha tenido sumidos la ausencia del general durante estas últimas cinco semanas de vacaciones del Parlamento.

Pero, en realidad ¿viene M<sup>r</sup>. Boulanger de Suecia Noruega, del Tirol y de Suiza, como aseguran sus amigos y sus órganos en la prensa, ó viene de España, Marruecos y Argelia, como pretenden los maliciosos ó los más avisados? Desde que salió de esta capital quedando un riguroso y absoluto incógnito, nadie en verdad ha sabido a punto fijo cuales han sido las etapas recorridas por el misterioso jefe plebiscitario. Los unos le han visto sucesivamente en Hombourg, en Britania, en el Tirol y en Basilea, mientras otros han jurado y perjurado haberle visto - y algunos hablado - en la misma fecha en Madrid, Gibraltar, Tánger, Orán y Barcelona. Lo cierto, lo positivo en este asunto, es que solo el interesado y sus más íntimos saben donde ha estado el general, y, por tanto, que si éste tuvo verdadero empeño en despertar a sus adversarios y conservar el incógnito hasta el último instante - incluso hasta su misma llegada, verificada poco menos que a hurtadillas y burlando completamente la buena fe de sus propios adeptos - lo ha conseguido por modo absoluto y que hace honor a la ingeniosidad de sus precauciones.

Y aquí viene de molde la pregunta que se han hecho y se hacen todavía todos los maliciosos: ¿Qué interés primordial podía tener M<sup>r</sup>. Boulanger en que sus adversarios políticos ignorasen completamente el recorrido de su viaje, ya que no su verdadero objetivo? De ahí que las imaginaciones exaltadas ó harto suspicaces, traten de resolver a su guisa la incógnita, estableciendo desde luego ciertas coincidencias para venir a parar en definitiva en una explicación que es ya corriente entre los enemigos políticos del general y que viene a ser como el cordón de todas sus ataques contra sus supuestas tendencias y aspiraciones.

El conde de Paris ha dicho recientemente en una carta que se ha publicado a guisa de consigna, que "la sinceridad monárquica de sus fieles partidarios en nada puede ni debe perjudicar las alianzas que pueden contraerse todavía a la víspera del escrutinio." En víspera del escrutinio estamos, puesto que solo faltan unos cuantos meses para llegar a las elecciones generales de 1889. ¿Quién nos asegura, pues,

dican los que creen adivinar la explicacion del enigma - que el general Boulanger, de acuerdo con la máxima jesuitica "todos los medios son buenos para llegar al fin", no ha ido de incógnito a un punto determinado del extranjero para convenir y acordar los terminos de esa alianza a que se refiere el conde de Paris y con la cual cuentan sin duda él y el ex-ministro de la guerra para hacerse dueños de la situacion en un momento dado?

Relata refero... y a nuestros lectores los comentarios.

El periódico oficial ha publicado al fin el decreto convocando a las cámaras para el día 15. Preparémonos, pues, a asistir dentro de pocos días al primer asalto de armas - si podemos valerlos de esta figura - entre el gobierno y la coalicion de los descontentos, como calificaba gráficamente a las oposiciones reunidas el honorable ministro de negocios extranjeros, Mr. Goblet en un reciente y celebrado discurso pronunciado ante sus electores del departamento de la Somme.

Por los síntomas marcados que se traslucen a través de los ataques más o menos disimulados de la prensa oportunista, bien podemos afirmar ahora que los primeros tiros que han de dar la señal del próximo combate parlamentario partirán de la Comisión de Presupuestos. El pretexto será indudablemente la negativa terminante del ministro de marina en conceder nuevas rebajas que reduzcan en un solo céntimo la cantidad total ultimamente consignada en el presupuesto para atender a las necesidades de nuestro parlamento.

El conflicto se ha presentado ya de una manera decidida. La Comisión de Presupuestos insiste en reducir todavía el presupuesto de la marina; el almirante Krantz, a su vez, no solamente persiste en mantener las últimas cantidades consignadas, sino que se manifiesta arrepentido de haber cedido una sola vez, en aras de la conciliación, a las indicaciones del vocal ponente de aquella Corporación, induciéndole a rebajar unos cuantos millones que figuraban de más en el primer proyecto de su presupuesto. El ministro de la marina, que a la vez que un excelente patriota, es un hombre eminentemente práctico en la materia, no quiere en modo alguno ceder en este asunto por la sencilla aunque poderosa razon de que, en su concepto, todas las cantidades presupuestadas por él son absolutamente indispensables para asegurar el buen servicio de la marina, y, sobre todo - y esto es seguramente de gran importancia - para completar el armamento y garantizar de una manera hoy más que nunca indispensable la seguridad y defensa de las costas.

El almirante Krantz es un viejo lobo marino en toda la acepción de la palabra, a cuyo talento práctico y a cuya sinceridad de opinión hay que rendir forzosamente justicia. Así, nosotros estamos persuadidos de que la Comisión, al presentarse al ministro de la marina tan exigente ha sido con la idea preconcebida y madurada de crear al gabinete un primer tropiezo, sino un verdadero conflicto, en cuanto las Cámaras reanuden sus tareas. ¿Lograrán su objetivo los oportunistas que forman la mayoría de la Comisión de Presupuestos? Mucho lo dudamos. El problema de la defensa nacional es de suyo asunto demasiado delicado para que la Comisión pueda presentir o esperar un triunfo parlamentario sobre el gobierno, si éste - como es de suponer - presenta la cuestión Descarnada a la consideración de la Cámara. Si el debate viene, no será el almirante Krantz precisamente el que arranque un voto decisivo en favor de la integridad de su presupuesto. Será el patriotismo de los Diputados que se impondrá a la Comisión, para la cual auguramos una primera y positiva derrota.

\* \* \*

Continúa privando en los círculos europeos el asunto relativo a la publicación de las Memorias de Federico III, asunto que, - como decía yo día mucho gráficamente Mr. Rochefort con su mordacidad acostumbrada - anunciado en sus comienzos a guisa de drama rayando en la tragedia, amenaza a cada momento convertirse en una "canción de Café-Concierto."

Decididamente el arromiento no da al bueno del conciller los resultados apetecidos. Ese hombre, de ordinario tan lúcido, pierde completamente la brújula en cuanto su amor propio se pone en juego. - Lanzó primeramente a sus agentes en busca del profesor Mr. Geffken, acusado de haber depositado en manos del editor, p.<sup>a</sup> su publicación, las Memorias conabidas, y resulta q.<sup>e</sup> el acusado, lejos de rehuir la responsabilidad q.<sup>e</sup> pudiera caberle en esta cuestión, se presenta espontáneamente, pidiendo, o poco menos, que se le ponga arrestado. Por otra parte, Mr. Geffken ha hecho más que confesar el supuesto delito: ha declarado nada menos que el manuscrito incriminado le había sido confiado directamente por el mismo emperador difunto, con orden expresa de publicarlo tres meses después de su muerte. - Como se vé, la situación de ese pobre diablo de Bismarck no puede ciertamente ser ni más comprometida ni más ridícula. Perseguido al acusado, a quien en realidad se persigue, y a quien realmente debería llamarse para su comparecencia ante el tribunal, es al difunto emperador Federico III, principal, por no decir único, autor del supuesto delito.

Pero hay más todavía. En su apresuramiento por vengarse de los ataques que tan de lleno le han alcanzado, y cuyos efectos no podrá ya borrar por

mucho que haga, el canciller impecable entabló el procedimiento de una manera torpemente incorrecta. Bismarck en este asunto está completamente desconocido. ¿Supiera por invocar un artículo q.<sup>o</sup> se refiere al delito de alta traición, del cual solo puede entender el tribunal del imperio: ha sido, pues, absolutamente incorrecto apelar de él al ministro de justicia prusiano. Ciertamente que, en último resultado, éste se ha inhibido pasando el asunto al procurador del imperio; pero la incorrección no deja de haberse cometido por parte del gran canciller, lo cual no le favorece mucho, q.<sup>o</sup> digamos.

En Berlín mismo, donde Bismarck tiene tantos admiradores, todo el mundo está asombrado de la inconsecuencia, de la irreflexión y de la furia con que ha obrado y se ha comprometido el canciller en este asunto. En una palabra: nunca se le había visto ni tan sobreexcitado, ni más torpe. — ¿Habrá perdido realmente M.<sup>r</sup> de Bismarck, con la calma y la serenidad de antaño, aquella lucidez de espíritu, aquel talento claro y expedito que habían hecho de él, en sus buenos tiempos, el primero de los hombres de Estado de Europa?

\* \* \*

Pocos incidentes o, mejor dicho, ninguno a señalar, en la primera etapa de ese tan cacareado viaje del emperador Guillermo II a las cortes de Viena y Roma. La policía alemana, obrando de común acuerdo con la policía austríaca, había tomado toda clase de medidas para impedir las manifestaciones demasiado germanófilas o simplemente hostiles que se trataba de producir por parte de los más exaltados de una y otra fracción, y todo se ha pasado hasta ahora sin el menor contratiempo. ¿Podremos decir lo mismo por lo que respecta al viaje del emperador a la capital de Italia? Los agoreros de oficio, que todo lo exageran, dicen a voz en grito que la estancia del joven y belicoso Guillermo en Roma dará lugar a algún suceso de trascendencia; se refiere que la policía alemana ha recibido de Londres y Ginebra una multitud de comunicaciones anónimas afirmando que la vida del emperador está amenazada, y los políticos nada bueno auguran de la situación violenta en que va a colocarse el soberano alemán vis a vis del Papa, a pesar de los paliativos con que la diplomacia ha tratado de arreglar ciertas diferencias que han surgido a última hora con motivo del ceremonial que debe regir en la recepción de Guillermo II en el Vaticano. — No hemos de tardar mucho en saberlo.

\* \* \*

En la Nueva Bastilla del Campo de Marte dióse anoche una fiesta espléndida de carácter puramente histórico, en provecho de las muchas familias que han quedado en la miseria con motivo del reciente incendio ocurrido en Bayona, capital de la Guyana francesa. El éxito de la fiesta fue extraordinario, como siempre que los parisienses tratan de poner a contribución sus sentimientos de caridad, q.<sup>o</sup> son ciertamente proverbiales. Los libros y los teatros, así como la Bolsa, se sostienen en terreno falso desde hace muchos días. Los libros que se publican son todos medianías, cuando no verdaderas calamidades; los teatros, desde su reapertura, no han dado nada original, y la Bolsa baja... como la temperatura. — Arturo Vinardell Roig.

Atención de noticias: El presidente de la República, que en su viaje a Lyon obtiene una acogida tan entusiasta como en las ciudades de los departamentos que firman en aquella población.